

NOTICIAS DE LIBROS

COMNEN, N. P.: *O prima experientia comunista in Ungria*. Colección "Destin". Madrid, 1957; 133 págs.

Este libro de "recuerdos y documentos inéditos", tal como el mismo autor lo subtitula, ha sido publicado en rumano y lleva al final un amplio resumen de su contenido en francés. *Un primer experimento comunista en Hungría* constituye el testimonio de unos hechos históricos cuya actualidad ha sido puesta otra vez de relieve por el alzamiento húngaro del año pasado. En efecto, el autor refiere los acontecimientos que culminaron con la ocupación de Hungría por las tropas rumanas en 1919 y con la liquidación del régimen comunista de Bela Khun. Este es el telón de fondo del presente trabajo. Pero lo que pocos conocen son los encuentros que han tenido lugar en Suiza y luego en Budapest entre el Sr. Comnen y los políticos húngaros cuya intención, para liberar a Hungría de los comunistas, era la de dirigirse al gobierno rumano para que interviniera con sus tropas en Hungría y la de realizar una unión entre Rumanía bajo la dirección del Rey Ferdinando I de Rumanía. La idea de esta unión no era nueva. Ya a mediados del siglo XIX el escritor rumano Balcescu y el patriota húngaro Kossuth habían pensado en ella, como en la única fórmula valedera para realizar un frente unitario ante la oleada eslava capitaneada por Rusia. Rumanía y Hungría son los únicos pueblos no eslavos del centro de Europa y su estrecha colaboración política hubiera cambiado por completo el curso de la historia durante los últimos tres o cuatro decenios. Desgraciadamente para los dos pueblos, esta unión no se ha podido realizar, pero el intento de 1919 no deja de ser, por esto, interesante y lleno de alentadoras perspectivas para el futuro.

La situación política en el centro de Europa era muy poco clara en 1919. Los comunistas rusos presionaban sobre Rumanía, desde el Este, atacando sin cesar los puestos fronterizos rumanos en Besarabia, mientras que el gobierno de Bela Khun atacaba con éxito a los checoslovacos, cuyas modestas fuerzas militares no constituían obstáculos en un momento en que la nueva nación estaba sin organizar. Los aliados vencedores discutían en París y es conocido el inmenso y maléfico papel interpretado en aquella oportunidad por la ignorancia histórica y geográfica de Wilson, Clemenceau y Lloyd George, cuyas intenciones eran de las mejores, pero cuyos conocimientos se reducían a muy poca cosa. El señor Comnen refiere en su libro dos hechos ilustrativos. Un día Lloyd Clémenceau estaba buscando sobre un mapa el sitio de Dantzig y esperaban encontrarle en los alrededores de Creta. Otros importantes delegados a la conferencia de la paz pensaban que Bela Khun era una bailarina famosa, del tipo de la "Bella Otero" o la "Bella Carmencita", muy conocidas en París en aquellos tiempos. Las pequeñas naciones del centro de Europa tuvieron que luchar denodadamente para lograr imponer su punto de vista y la actitud del primer ministro rumano, Bratiano, aparece hoy como justificada: exasperado por la ignorancia y la torpeza de los aliados salió un día de la conferencia golpeando la puerta.

Basándose en esta favorable situación, Bela Khun pensaba lograr, en poco tiempo, el dominio sobre toda la región danubiana y realizar un bloque comunista, desde Viena hasta Moscú, pasando por Polonia, Checoslovaquia y Rumanía. Sus declaraciones

al cónsul de Holanda en Budapest, citadas por el señor Comnen, aparecen como fundadas en un momento en que ciertos círculos occidentales hacían todo lo posible para que la victoria comunista en Rusia y Hungría lograra imponerse definitivamente. Decía Bela Khun: "Yo le digo que en cada país de Europa existe ya un gobierno comunista organizado hasta en sus mínimos detalles y preparado para encargarse del poder en el momento oportuno. Es sólo una cuestión de oportunidad la que decidirá sobre el momento elegido. Pero esté usted seguro que se acerca el día en el que todas estas organizaciones dejarán caer el velo y se revelarán al público." Como se ve, los comunistas, alentados por la actitud de los "grandes" de entonces, estaban seguros de su victoria en todo el Continente y, desde Budapest, fomentaban la rebelión en todas las capitales del Viejo Mundo.

Al mismo tiempo, las huestes comunistas de Bela Khun transformaban a Hungría en una cárcel, en la que las ejecuciones de patriotas e intelectuales eran la orden del día. La miseria en el país era grande y el pueblo había perdido toda esperanza. Fué en aquellos momentos cuando el señor Comnen, que dirigía entonces una oficina de propaganda rumana en Suiza, recibió la visita de un periodista polaco, Willensky, que le proponía una entrevista con algunos políticos húngaros. Se trataba de tres personajes de primera categoría: el conde Julius Andrassy, ex primer ministro de Hungría; el príncipe Luis de Windischgraetz, ex ministro, y Waszony Wilmos, ex ministro. La entrevista se realizó el día 10 de julio de 1919, en Lucerna. Los tres políticos húngaros estaban de acuerdo para hacer al señor Comnen proposiciones concretas y de inmediata colaboración entre los dos países "para salvar a Hungría y realizar un acercamiento entre Hungría y Rumania".

Los tres políticos húngaros pedían en principio al gobierno rumano, al que el señor Comnen iba a transmitir esta conversación: 1) apoyar al gobierno húngaro anticomunista de Szeghedin; 2) alentar la formación de unas guardias "blancas"; 3) ocupar Budapest y liquidar el régimen comunista de Bela Khun, formando al mismo tiempo un gobierno nacional cuya base sería el núcleo político de Szeghedin.

Mientras tanto la situación de Hungría evolucionaba a favor de Bela Khun, debido a la actitud conciliadora y titubeante de

los aliados. El día 20 de julio las tropas de Bela Khun (más de cien mil hombres, apoyados por trenes blindados y muy bien armados) atacaron a las tropas rumanas destacadas en Transilvania y lograron avanzar hasta 60 kilómetros al Este del río Theis. Las conversaciones de Lucerna constituían en este caso como una especie de argumento a favor de la tesis rumana, que desde hacía tiempo sostenía la necesidad de permitir a sus tropas la entrada en Hungría, en contra de la tesis aliada que, aun después del fracaso del general sudafricano Smuts ante Bela Khun, prefería una política de tratativas y de inútiles esperas. El ataque de Bela Khun provocó la reacción inmediata de las tropas rumanas. El 3 de agosto de 1919 los rumanos entraban en Budapest y ponían fin al régimen terrorista de los comunistas. En pocos días la vida en Hungría volvió a tomar su aspecto normal.

Las conversaciones entre el señor Comnen y los patriotas húngaros continuaron en Budapest. Durante una serie de interesantes entrevistas, que el autor relata con detalle, basado en los documentos que todavía obran en su poder, la colaboración entre los dos países tomaba cada vez aspecto más firme y prometedor. Los húngaros renunciaban a la Transilvania, sobre la cual reconocían la superioridad de la tesis étnica rumana, pero hacían este sacrificio convencidos de que sólo de la estrecha colaboración entre los dos países danubianos dependía la paz y la seguridad futuras del centro europeo. El príncipe Windischgraetz remitía al señor Comnen la siguiente nota: "Hubiera evidentemente preferido conservar a Transilvania para Hungría; hubiera preferido ver a las tropas húngaras llegar a Budapest para alejar a los comunistas. Como esto no ha sido, desgraciadamente, posible confieso francamente que prefiero ver en Budapest a los rumanos que a Bela Khun y a sus cómplices, que han arruinado a mi patria política y materialmente. Reconozco, pues, con toda lealtad que al entrar en Budapest los rumanos han hecho un considerable favor tanto a Hungría como al mundo entero."

Las conversaciones tenían que continuar en Rumania, donde los políticos húngaros querían encontrarse con el antiguo *leader* de la oposición rumana, Julio Maniu, para poner juntos las bases de una futura colaboración y para dar a Hungría un gobierno

representativo. Esta entrevista, debido a varios motivos que no analizaremos aquí, no tuvo lugar. Las tropas rumanas se retiraron de Budapest, dejando al país en plena prosperidad y libre del terror. A medida que los rumanos se retiraban hacia sus fronteras, un ejército improvisado por el mariscal Horthy se hacía cargo del país.

El libro es interesante por la vasta documentación que trae a colación y por los recuerdos personales del señor Comnen, cuyo papel en este primer esbozo de colaboración entre los dos países danubianos ha sido lo más importante. Es muy probable que hoy, después de tantos años de sufrimientos en común, tanto los rumanos

como los húngaros estarían dispuestos otra vez a revisar su política y a entablar negociaciones para estrechar sus relaciones hasta llegar a una fórmula de unión personal o de confederación. Es evidente, al mismo tiempo, que ninguno de los dos países añora los tiempos de la monarquía bicéfala, como es evidente que ninguna experiencia de tipo comunista volverá a ser posible en aquel espacio. Se trata de una colaboración en un futuro quizás no muy lejano, cuyos principios han sido claramente esbozados durante las conversaciones rumano-húngaras tan oportunamente relatadas por el señor Comnen.

V. H.

COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS: *La situación en Hungría y la regla de Derecho.* La Haya, 1957. 149 págs.

El heroico y triste episodio del levantamiento del pueblo húngaro contra la opresión soviética y de su lucha con las fuerzas armadas de la U. R. S. S., que tan brutalmente invadieron el territorio de la nación magiar, es un hecho de tal fuerza y de tan profundo significado que no es de extrañar el que a lo largo de este año haya dado ocasión a comunicaciones de muy varia índole.

Sabido es que el mundo occidental, si bien no dejó de protestar y condenar en los términos más enérgicos, sobre todo en el gran escenario de las Naciones Unidas, no supo frente a agresión tan inhumana y a tan flagrante y cínica violación del Derecho, tomar aquellas medidas necesarias para proteger a la víctima, contener y castigar al agresor y, en fin, evitar la peligrosa convicción de impotencia que sobrecogió a la opinión pública mundial.

La Comisión Internacional de Juristas, asociación que agrupa a hombres de Derecho de distintos países, no quiso, en la medida de sus posibilidades, quedar inactiva, ganada por ese sentimiento de impotencia, y gestionó el envío de un grupo de juristas ingleses de todas las tendencias políticas para que asistieran como observadores y en calidad de imparciales representantes del mundo del Derecho a los procesos sumarísimos incoados bajo el régimen Kadar. Fracasada esta tentativa, la

Comisión publicó una serie de estudios en los que se llamaba la atención de los juristas de todo el mundo sobre los aspectos jurídicos de la intervención soviética en Hungría. Y, por último, convocó en La Haya una conferencia en la que participaron juristas de 14 países y que se celebró el día 2 de marzo de 1957. La publicación de que damos cuenta aquí es fruto de todos estos esfuerzos dirigidos al noble fin de defender la justicia y señalar al agresor poniendo de relieve la falsedad de los argumentos con que ha querido disfrazar y justificar su criminal acción.

No se trata aquí de un relato de lo sucedido en el mes de noviembre de 1956, ni tampoco de un estudio de la rebelión húngara como fenómeno de política internacional. En este libro se ha querido reunir un conjunto de documentos que hable por sí solo. De los 34 textos que forman esta publicación, encontramos, de un lado, los Tratados y Convenciones que han sido objeto de violación por la Unión Soviética, y que van desde el Tratado de Paz con Hungría de 1947, hasta las Convenciones de Ginebra de 1949; de otro, los documentos emanados del sector soviético, en los que se intenta la justificación de la intervención roja, invocando el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y los compromisos nacidos del Pacto de Varsovia de 1955. Por último, y como contraste,

una serie importante de textos que hablan perfectamente claro respecto del contenido antijurídico de una acción en la que se han vulnerado obligaciones nacidas del Derecho internacional convencional y de la costumbre más antigua de la vida de relación entre los Estados.

En consecuencia, la aportación que ha

hecho la Comisión Internacional de Juristas en defensa del Derecho es notable al poner en nuestra mano reunidos una serie de documentos que será necesario manejar para conocer debidamente, en cuanto juristas, el hecho más trágico y elocuente de esta postguerra.

F. M. R.

CARANDELL, Luis: *Oriente Medio tiene la palabra*. Editorial Janés, 24 págs. Barcelona, 1957.

Hasta la postguerra azarosa del último gran conflicto, el Oriente Medio no fué elemento de la política internacional, si bien desde entonces viene ocupando el primer plano de la inquietud mundial. No hay día en que la Prensa no publique información relativa a esas áreas donde se encuentra una de las reservas de petróleo más importantes del mundo, pero lo hace dando por conocidos una serie de hechos, circunstancias y antecedentes que generalmente ignora el no especializado en el tema.

La obra excelente de Luis Carandell viene muy oportunamente a subsanar el fallo inicial implicado en preocuparse por un problema cuyos elementos se desconocen. "Oriente Medio tiene la palabra" presenta, además, la ventaja de situarse en un punto equidistante entre la obra erudita de investigación y la de amena y viva información periodística. Tiene las cualidades inherentes a ambos enfoques de la cuestión, tan válido el uno como el otro para el conocimiento de la misma. Es decir, que sobre el cimiento de un estudio previo y una amplia documentación directa de los diversos países englobados en el término general de "Oriente Medio"—tan distintos entre sí y en sí—, Luis Carandell ha levantado con inteligencia finura de observación y objetividad una obra en extremo interesante, pero no frívola. Donde hay reflexión, ardiente deseo de comprender y sentimiento humano, no puede haber frivolidad. Hay sólo el placer de ver alzarse de las páginas de "Oriente Medio tiene la palabra" los paisajes, las ciudades, los hombres y los problemas que Luis Carandell ha visto, conocido y vivido sin prejuicios y con gran curiosidad intelectual.

Uno de los méritos más destacados de esta obra es, en nuestra opinión, el excelente plan expositivo adoptado. Más que sugerido

por un evidente dominio de la técnica literaria, se nos aparece una manifestación de lo que no vacilamos en calificar de filosofía de esa realidad que es el hombre. En efecto, el hombre vivo y actuante está condicionado por el ambiente en que se mueve. Y en el Oriente Medio, cuna de tres grandes religiones (judaica, cristiana e islámica) "lo mismo la política que las costumbres o la forma de vida de los habitantes está condicionada por la religión". De ahí que, sin el menor atisbo de irreverencia, Luis Carandell agrupe en primer lugar y bajo el título de "Los dioses y los hombres" una serie de observaciones, noticias y comentarios relativos a las religiones—sobre todo la islámica—, así como sobre los ritos y sectas cuyo conjunto constituye un abigarrado mosaico de credos. Estos, en definitiva, crean dentro de esta y aquella nación una serie de "naciones", en el sentido de "haber nacido", que señalaba Unamuno. Así hay los que son de "nación" católicos, ortodoxos, armenios, maronitas, coptos, sunitas, chiitas, etc. Estimamos muy aguda esta señalación de grupos de tal o cual "nación" religiosa, no absorbidos realmente por el concepto occidental y laico de nación.

El otro elemento que condiciona al hombre, el geográfico, se estudia en "El río y el desierto". A través de una serie de breves descripciones muy significativas, Luis Carandell nos lleva a la evidencia de que no cabe pensar el Oriente Medio en términos de urbe y campo complementarios la una del otro y viceversa. Son dos paisajes radicalmente distintos, dos estilos de vida diferentes y hasta contrapuestos; en realidad, dos mundos difícilmente conciliables.

Pero dominando estos factores humanos, que se imponen con sorprendente movimiento de vida en la obra de Luis Carandell, hay un hecho de marcada trascendencia: la fa-

ceta político-económica que es consecuencia de la localización geográfica del Oriente Medio, "cruce de caminos". El autor destaca esta circunstancia, fundamental para comprender el papel que desempeñan esas áreas en las preocupaciones mundiales, con un mínimo de datos y una serie de claras razones, lo cual es un acierto. El especialista hallará en esta especie de enunciado del problema una buena base para centrar sus ideas. En cuanto al simple aficionado, se sentirá probablemente animado a ahondar en cuestión tan bien planteada.

Israel, a la vez antiquísimo pueblo y jovencísima nación, gravita sobre esta obra con el peso que realmente tiene en el Oriente Medio. Luis Carandell ha estado en Israel y ha convivido con los israelíes, incluso en un *kibutz*. Con imperturbable objetividad ha consignado datos, cifras, impresiones y cuanto puede llevarse al debe y al haber de esa creación de auténtico socialismo. Sin embargo, no deja de reflejar la sensación de monotonía y tedio que se desprende de una organización humana tan perfecta que se deshumaniza. La conclusión muy original a que llega Luis Carandell con relación a Israel es que el mundo circundante influye y seguirá influyendo en un país donde conviven grupos humanos procedentes de todos los puntos del globo, sólo unidos por vínculos raciales. La integración de ese conjunto un tanto heteróclito por ahora, se hará en el plano nacional, pero de una nación con carácter netamente medio-oriental. Y en esta asimilación de Israel al Oriente Medio está la esperanza de una convivencia futura con los otros medio-orientales: los árabes.

Las consecuencias de tipo político a que conduce esta obra se exponen a través de los problemas sin enfriar o candentes: la política de neutralismo—destacando la acción decisiva de Nehru en su adopción por Egipto—, la crisis jordana, el comunismo, Libia, los protectorados del Golfo Pérsico, Suez, etc. Todos se reducen a dos cuestiones fundamentales: la falta de unidad real

de un mundo árabe que, quiera o no, ha de presentar un frente unido para resistir las presiones foráneas; la insoslayable necesidad de definirse ante el mundo, o sea, decir la última palabra trascendental para el futuro de Occidente. Luis Carandell no adelanta cuál puede ser la palabra. Por una parte atribuye al Islam una fuerza de resistencia al Marxismo. Por otra señala que el Comunismo o el neo-Comunismo tiene un terreno abonado por el mantenimiento de viejas estructuras socio-económicas. Sin embargo, su obra no aleja en definitiva de la esperanza de que Oriente Medio halle la palabra más conveniente para su propia felicidad y la paz. En todo caso, Luis Carandell ha sabido diferenciar claramente lo que hay de permanente y de circunstancial en ese mundo en plena ebullición, lo cual reducirá los sucesos que allí puedan acaecer a una sorpresa mitigada por el conocimiento de las causas de los mismos.

En el orden literario, "Oriente Medio tiene la palabra" abunda en páginas en que la soltura de estilo no le va a la zaga de la elegancia y sobriedad. Señalamos en particular las dedicadas a los Santos Lugares, preñadas de viril y púdica emoción, las graves descripciones del desierto y los beduinos y las muy poéticas de los bosques de cedros del Líbano, entre otras muchas.

Sólo lamentamos—y no es por desconocimiento de la posible transcripción al castellano de ciertas letras del idioma árabe que Luis Carandell conoce—que el autor de esta obra se haya dejado llevar de la influencia francesa o inglesa al utilizar el "kh" por "j". También echamos de menos un mapa de las regiones descritas. Son levisimos reparos, casi ridículos de consignar tratándose de una obra cuya lectura encomiamos. ¡Son tan contados los españoles animados de la inteligente curiosidad de escudriñar el mundo y describirlo con talento a los sedentarios!

C. M. DE LA E.

SANGER, Richard H.: *The Arabian Peninsula*. Cornell University Press. Ithaca. New York, 1954; 195 págs.

Aunque la fecha del año de 1954 en el cual se publicó la primera edición del libro de Richard H. Sanger sobre la península de Arabia quedó ya algo atrás en

el tiempo cronológico, no ocurre lo mismo respecto al tiempo vital, puesto que desde entonces el referido libro ha llegado a constituir un utilísimo punto de partidas.

Es en efecto evidente que al tratar de los más recientes acontecimientos que la actualidad del Oriente Medio va destacando respecto a Arabia, el mayor interés no consiste en los detalles de los acontecimientos mismos tanto como en el fondo del medio ambiente sobre el cual se desarrollan. Esta necesidad, casi siempre presente cuando se trata de cualquiera de los países árabes donde las evoluciones referentes a la política internacional se precipitan con excesiva rapidez, se acentúa más al tratarse de Arabia, que es tierra de contrastes. De aquí que la obra de Richard H. Sanger proporcione en 1957 un fondo fijo de referencias documentales, tanto respecto al carácter de los diferentes países como sus ambientes y sus tendencias políticas generales.

Entre los motivos del más acentuado interés del estudio panorámico de Arabia obran, sin duda, para el lector los de su menos divulgado conocimiento en Europa respecto a otros sectores como los de Palestina, Suez, etc. Pero, además, están los de lo brusco de las transformaciones. Durante muchas centurias sucesivas, la península de Arabia apenas si podría escasamente bastar para la subsistencia de unos pocos millones de habitantes árabes (en gran parte nómadas), cuyo principal medio de vida era el pastoreo de ovejas y camellos. De pronto, y casi sin etapas intermedias de sedentarización, ni menos de vida urbana o iniciación industrial, Arabia se ha visto convertida en uno de los mayores sectores mundiales de producción petrolífera; con enormes aportaciones de riquezas que han sido la causa del despertar de aquellas regiones de cultivo durmiente. A la vez ha sido esencial la circunstancia de que los cambios se hayan producido de pronto, antes de que las formas de vida del tiempo moderno hayan reemplazado a las arcaicas o las hayan hecho readaptarse. Así se ve que en Yedda las damas asisten a sesiones de películas extranjeras o árabes, pero lo hacen en reuniones especiales dentro de sus "harem". También se ven los más lujosos y perfeccionados autobuses, que transportan a La Meca y Medina en dos horas a aquellos peregrinos musulmanes que antes tenían que recorrer la misma distancia en dos días a lomo de camellos.

Richard H. Sanger puede, sin duda, considerarse como uno de los observadores y tratadistas de las realidades arábicas contemporáneas que mejor atienden a sus dos

sectores político y económico-social, así como a las líneas generales del contraste en las mezclas de usos vitales no sólo diferentes, sino incluso contradictorios. Es uno de los consejeros de la oficina para el Próximo Oriente, el Sur de Asia y los Asuntos de Africa, en el norteamericano Departamento de Estado. Anteriormente desempeñó idénticas funciones en la sección de Asuntos de la Península de Arabia. En conjunto ha sido uno de los estadounidenses que han tenido mayor experiencia personal de aquel Oriente. El tuvo contacto con el difunto rey Abdelabib Ibn Saud, y acompañó al actual monarca Saud Ibn Abdulaziz en algún viaje a Estados Unidos. También ha tenido relación directa con los Imanes del Yemen, y los Jeques de Kuwait, Bahrain, etc., así como con la mayor parte de los arqueólogos, geógrafos, economistas, etcétera, englosajones, que han actuado en Arabia después de la segunda guerra mundial.

En su libro de exposición general sobre Arabia contemporánea, Richard H. Sanger toma como punto de partida una teoría general de Arnold J. Toynbee cuando en su conocido libro "Civilization on Trial" escribía que el mayor acontecimiento del siglo XX es el impacto de la civilización occidental sobre las otras civilizaciones del mundo, especialmente las del Oriente más próximo o los orientes más próximos. Richard H. Sanger expresa después su convicción de que el impacto de la civilización occidental no ha sido en ninguna parte más violento que en Arabia. Hace veinte años que aquel gran tropo del mundo que es tan ancho como la India o como un tercio de la extensión de Estados Unidos, apenas había sido visitado en su conjunto por algunas docenas de europeos, y esos casi sólo en las ciudades litorales. Ahora Arabia es un centro de rapidez en el cambio, cuyo ritmo resulta más acelerado que el del resto de su Oriente. Es un cambio al cual han contribuido en lo externo tanto lo brusco del auge petrolífero como el uso cada vez más difundido de automóviles, aviones, radios, etc. Pero más valor tienen en lo humano general los esfuerzos hechos por los gobernantes locales para unificar la mayor parte de la península, especialmente aquellos que han permitido la creación y consolidación del Reino de Arabia Saudia o Saudi.

La ciudad de Yedda, que sobre la ribera

del mar Rojo es a la vez puerta de las peregrinaciones del Islam y la capital diplomática del Reino saudí, constituye en el referido libro de Richard H. Sanger, no sólo el tema de su primer capítulo, sino el punto de partida de todo el desarrollo expositivo. Yedda, con su viejo casco que llenan casas de miradores muy salientes al lado de los ensanches con inmuebles para apartamentos de formas cubistas, es el punto que presenta Arabia como zona mundial de encrucijada de tensiones. Yedda es, además, el sitio donde (junto con La Meca) se reúnen cada año gentes procedentes de todos los países que tienen núcleos de poblaciones musulmanas en Asia, Africa y Europa, por lo cual no sólo tienen Yedda y La Meca interés religioso musulmán, sino que añaden el de un punto de informaciones y contactos políticos.

Riyad y su región del Negg siguen en interés al núcleo de Yedda, como puntos de formación y crecimiento del Reino Saudí, cuya formación ha sido sin duda el acontecimiento que políticamente ha devuelto a Arabia un papel preeminente como el que tuvo durante los siglos medievales. A ello se han añadido los impulsos de la producción petrolífera y la aviación, pues las líneas aéreas de Saudía unen todos los puntos de Próximo Oriente, y son un poderoso factor de aceleración en el adelanto, incluso porque allí escasean las carreteras y ferrocarriles y de primera intervención se instalan aeródromos, saltándose así las eta-

pas de evolución de las comunicaciones. A la vez, la modernización tiende a unificar los dos sectores humanos de poblaciones antes separadas, o sea el de los sedentarios de los oasis y los nómadas del desierto (el pueblo de las palmas y el pueblo de las tiendas de campaña, como respectivamente se les denomina), pues la rebusca de aguas subterráneas por grandes máquinas perforadoras van permitiendo hacer estables a las tribus pastoriles.

Después de Arabia Saudí se enumeran y detallan el Reino del Yemen; los varios sectores al Oeste y el Este de protectorados británicos en la parte exterior de Aden; Bahrain, Kuwait y el "Trucial Omán", en el Golfo Pérsico; el Sultanato de Mascate, y la colonia inglesa de Aden propiamente dicho. Además, los factores de presencias múltiples, como, por ejemplo, el de la compañía petrolífera Arauco, que constituye el mayor núcleo de inversiones norteamericanas en Próximo Oriente. Unos mapas político y físico de la península en conjunto dan útiles precisiones sobre puntos pocos conocidos. Es también útil la bibliografía elemental de obras en idioma inglés. Y a lo largo de todo el libro referido destacan asimismo el empeño en referir muchos hechos esenciales de conjunto a la labor de ciertos hombres significativos, como, por ejemplo, los dos sucesivos soberanos de Saudía.

R. C. B.

Houston, John A.: *Latin America in the United Nations*, prólogo de Ricardo J. Alfaró. Carnegie Endowment. Nueva York, 1956; IX más 354 págs.

El presente volumen va encaminado a valorar la actuación iberoamericana en la O. N. U.

En cinco capítulos se traza la aportación de los Estados iberoamericanos a la redacción de la Carta de San Francisco: al mantenimiento de la paz y de la seguridad (en sus diversas facetas: derecho de las pequeñas naciones, jurisdicción interna, papel de las organizaciones regionales, etc.); al progreso de los llamados pueblos dependientes (principios generales, casos de Indonesia, de las colonias italianas, de Marruecos y Túnez, de Chipre, de Togo y de Africa del SO.); a la elevación de los ni-

veles de vida, y a la tarea de la expansión de los derechos humanos.

Por lo pronto, consignemos que la obra registrada en esta sección ofrece un perfil del *Bloc Voting*, de actualidad notoria, ante las exigencias de nuestra hora: necesidad de los pequeños Estados—mejor, de las naciones no superpotencias—de defenderse en la palestra interestatal a través de entramados regionales y de posiciones acordes en los areópagos internacionales.

En ocasiones hemos aludido al *frente común* en las votaciones. Y nadie puede dudar de que uno de los más característicos es el hispanoamericano. "Los iberoamerica-

nos están orgullosos de su grupo", consigna Houston.

Claro es que no siempre existe una absoluta comunidad de votos. A fin de cuentas, no se olvide que—como ha advertido un conocedor de los asuntos iberoamericanos, Ricardo J. Alfaro, en el prólogo del libro reseñado—como Gobierno tiene su propia ideología política, sus propios intereses nacionales y de partido, sus problemas peculiares y su específica actitud frente a otros Gobiernos: que pueden llevar a la aproximación o al alejamiento. Y estos y otros factores se reflejan en el voto de los países iberoamericanos dentro de la urdimbre de las Naciones Unidas.

Pero un análisis de las votaciones de las Repúblicas iberoamericanas indica que en la mayoría de los casos estudiados dos tercios de los Estados votantes—o más—se hablaban en el mismo campo. En este sentido, conviene recoger la novedad de los gráficos insertos como apéndices en esta obra, en torno a los porcentajes de voto en la Asamblea de la O. N. U., y la indiscutible utilidad de las tablas de votaciones—quince.

Anotemos que este estudio presenta, en una docena de páginas, una bibliografía seleccionada (mucho de ella, en lengua española).

* * *

Ciertamente, el trabajo de Houston es una adecuada continuación a las anteriores

publicaciones sobre el tema: el concreto ensayo de E. Hohmann y el general de M. Margaret Ball. Con él la serie de la Dotación Carnegie sobre las N. U. gana un nuevo título, eficaz instrumento de trabajo para el seguidor de las cuestiones internacionales.

La escena hispanoamericana da pie para estudios de esta clase... y de otros tipos. Son muchos sus perfiles.

"Los pueblos hispanoamericanos tenemos una tradición común, vale decir un patriotismo genérico, que nos cohesiona en la sustancia y nos orienta a altas finalidades simultáneas." Así lo hemos leído en el número de marzo de "Estudios", de Santiago de Chile. Y aun se precisaba más la aseveración con las siguientes palabras: "Me parece que esa tradición puede reducirse a dos premisas universales que determinan claramente nuestra misión histórica: conciencia de la dignidad humana y conciencia de una ley moral que rige la vida internacional y asegura la existencia a las individualidades nacionales..."

Evidentemente, unidad. Pero con claros matices. En ese mismo número de los "Estudios" chilenos se apuntaba una trayectoria: "Hay que salvar el alma, pero hay que redimir también el cuerpo de América."

L. R. G.